

Reseña

Juan José Ponce Vázquez, *Islanders and Empire. Smuggling and Political Defiance in Hispaniola, 1580-1690* (New York: Cambridge University Press, 2020), 303 p.

Juan Sebastián Gómez González

juan.gomez67@udea.edu.co

Departamento de Historia, Universidad de Antioquia, Medellín (Colombia)

Orcid: 0000-0003-4725-7252



Este libro del historiador español y profesor de The University of Alabama, Juan José Ponce Vásquez, integra la amplia y bien curada colección de estudios resultantes de investigaciones históricas publicada por Cambridge University Press, denominada asimismo como *Cambridge Latin American Studies*. Una cohorte de títulos cuya coordinación editorial está a cargo de Matthew Restall y Kris Lane, historiadores ampliamente reconocidos en temas americanistas, y cuyos criterios editoriales no dejan lugar a dudas sobre su pertinencia y calidad historiográfica.

Como bien se ha demostrado en algunas obras precedentes, el estudio del comercio de contrabando en las Américas, especialmente entre los siglos XVI y el temprano siglo XIX, no ha dejado de ser un asunto promisorio para continuar con investigaciones sugerentes. El también usualmente denominado “comercio ilegal”, junto a todas sus implicaciones culturales, fue un rasgo de la cotidianidad ultramarina cuyo estudio ha venido revelando detalles inusitados en virtud de su propia versatilidad económica y su transversalidad social; un negocio no limitado estrictamente a las esferas presididas por los actores más robustos (e.g. comerciantes) de los escenarios mercantiles en las

Forma de citar: Gómez González, Juan Sebastián. 2024. « 2020) 303 Pp». *Historia y Espacio* 20 (62). Doi.org/10.25100/hye.v20i62.14246

Reseña

Indias Occidentales. Más allá de los rasgos financieros y fiscales —a todas luces necesarios, aunque escurridizos para emitir conclusiones decisivas—, estos aspectos han espoleado nuevas y controversiales interpretaciones sobre el funcionamiento institucional del imperio español y sus interacciones con agentes vinculados a otros imperios, particularmente aquellos partícipes de los afanes mercantiles que constituirían la faceta grancaribeña de la globalización económica forjada durante la llamada *modernidad temprana*.

Esta obra resulta llamativa desde el comienzo. Como estrategia metodológica y narrativa, el autor discurre por un interesante balance estructurado en torno a pormenores históricos que ilustran las vibrantes situaciones que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVI: la debacle de las empresas familiares colombinas, la explotación aurífera y sus severas consecuencias en las poblaciones de habla taína, ciertos devaneos del perseverante Francis Drake, los africanos y amerindios rebeldes refugiados en la Sierra de Bohoruco, los inicios de los trapiches azucareros como medios de producción con base esclavista y el subsecuente horizonte para el amasamiento de caudales, los medios para propiciar el comercio de contrabando como negocio dilecto del ámbito mercantil, así como los primeros desaciertos administrativos de una monarquía que escasamente podía descifrar las claves del gobierno a distancia. Para el autor, estos, amén de otros temas, constituyeron el especial trasfondo sobre el cual reposó parte de la efervescente economía política del periodo que suele conocerse como *fase antillana*. La Española, isla que para aquellas primeras décadas del siglo XVI fue la más preponderante de todas las Antillas Mayores, al igual que Santo Domingo, su capital enclave portuario, constituyen el foco de atención para todos los temas que esta investigación comporta.

El contrabando como práctica, justificación y hasta origen de los achaques administrativos en la dinámica imperial es una idea cuya generosidad permite entenderlo no solo como un problema de *larga duración*, sino como un efecto territorialmente expandido e institucionalmente fértil por su aguda capacidad de arraigo entre burócratas y justicias de toda laya. Sin embargo, que esta particular forma del comercio nunca haya cesado de prosperar a lo largo del período que duró el dominio hispánico en las Indias, es decir, que desde el temprano siglo XVI las oportunidades de lucro ofrecidas por el comercio ilegal jamás dejaran de ser una posibilidad atractiva para aquellos isleños moradores de La Española, supone un interrogante estructural que requiere de un acercamiento especial y detallado a las fuentes.

Contemplando la idea del también historiador Jesse Cromwell¹, la que a su vez descansa en las clásicas y aún vigentes propuestas interpretativas de E. P. Thompson, en este libro se acoge aquello de la *economía moral*, en este caso afincada en el contrabando [*the moral economy of smuggling*], como una clave para identificar la innegable presencia de la ilegalidad mercantil en el Caribe insular y su prevalencia intrínseca como un recurso cotidiano para la subsistencia de la sociedad de la isla. Estas afirmaciones, empero, hubieran comportado mayor elocuencia con el empleo de referencias empíricas a fuentes primarias que sirvieran de ejemplo para presentar de manera más concreta aquello categorizado en el texto como “cultura del contrabando”. El autor explica que los últimos tercios del siglo XVI significaron un “momento” de origen coincidente con el decaimiento de la economía de plantación, en el cual, además, la exigua cantidad de actividad comercial emprendida desde Sevilla con destino a Santo Domingo estimuló la búsqueda de nuevas alternativas mercantiles basadas en el comercio *de hecho*. De acuerdo con la interpretación del autor, esta socorrida forma del comercio posteriormente implicó el establecimiento de todo un “sistema paralelo”, no solo necesario para el desarrollo de los intercambios —llamados en ese contexto “*rescates*”—, sino también admitido y tolerado por las autoridades civiles y militares en circunstancias específicas; una necesidad creciente y una riesgosa, aunque gran oportunidad de amasar alguna riqueza al calor de circunstancias económicas favorables.

Como agentes íntimamente vinculados a las dinámicas mercantiles de todo nivel en el imperio español, incluso desde la primera mitad del siglo XVI, a partir de la consumación de la Unión Ibérica (1580-1640), los portugueses dedicados al comercio y a la trata esclavista a través de los asientos cobran cierto protagonismo en esta investigación. En realidad, es muy poco lo que se ha dicho sobre el desarrollo y las consecuencias de los negocios emprendidos por los lusitanos a lo ancho de la cuenca del Caribe en tiempos filipinos. Ponce Vásquez, sin embargo, ofrece un pertinente acercamiento para observar cómo estos otros ibéricos también se beneficiaron de las situaciones administrativas desatadas en Santo Domingo, y cómo, apoyándose en sus redes atlánticas, hicieron del comercio ilegal un elemento de participación en la cotidianidad portuaria; una actividad que solía tolerarse, que además también resultaba conveniente en vista de la poca capacidad de abastecimiento oficial y autorizado que podía

3

¹ Jesse Cromwell, *The Smugglers World. Illicit Trade and Atlantic Communities in Eighteenth-Century Venezuela*. Durham: University of North Carolina Press/Omohundro Institute for Early American History and Culture, 2018.

asegurarse desde Sevilla para mantener los circuitos comerciales activos, así como la poca regularidad de los situados que debían asignarse para los mantenimientos militares de la ciudad. Este aspecto no deja de ser interesante: el comercio de contrabando era una práctica que estaba lejos de desarrollarse en la clandestinidad. Por el contrario, asuntos como la presencia portuguesa en los enclaves portuarios de La Española —incluyendo sus participaciones como tripulantes en embarcaciones inglesas que también merodearon y accedieron a los mercados portuarios de la isla— revelan pormenores sobre el funcionamiento del negocio. No obstante pensar en las relaciones, gestos e intereses políticos a pequeña escala, también abre la posibilidad de entender las dimensiones sociales implicadas en un asunto aparentemente tan simple como una operación de compra y venta en la que se evaden obligaciones fiscales. En este sentido, la propuesta del autor permite pensar en aquello del entrelazamiento de historias: ¿qué otros problemas podrían derivarse sobre los lusos que contrabandeaban en Santo Domingo y el Gran Caribe indagando en las propias fuentes portuguesas? Sin duda, todavía queda mucho por investigar, contemplando, como se muestra en el libro, que la participación extranjera en la isla también se extendió a franceses, ocupadores de hecho de la franja territorial occidental, y a los omnipresentes holandeses empecinados en lograr la hegemonía de la ilegalidad comercial en el Caribe español por medio de su Compañía de las Indias Occidentales.

En Santo Domingo el comercio ilegal fue una actividad económica y un camino pecuniario, algo que tal vez sea comparable, con sus respectivos matices, a todas las sociedades que moraron en las jurisdicciones ultramarinas del imperio español. Si bien este negocio constituyó una suerte de hecho enraizado culturalmente en la sociedad isleña, básicamente una tradición, son inexistentes los estudios que se han atrevido a interpretar ciertas dimensiones cotidianas que sobresalen en las fuentes. De hecho, en *Islanders and Empire* se explican varios asuntos derivados de las implicaciones sociales engendradas por el comercio ilegal: intríngulis eclesiásticos asociados a la herejía y al abandono del catolicismo a raíz de los intercambios que se efectuaban con los ingleses, el trasfondo de las retóricas oficiales para justificar la presencia de comerciantes extranjeros como paliativo a las escaseces de bienes y la flaquezza mercantil, la instrumentalización de los esclavos por parte de sus amos para transportar mercancías ilegales, las consecuencias acarreadas por el contrabando en los procesos de despoblamiento de algunas subregiones de la isla, los funestos

efectos de la venta de cargos públicos y la acumulación de poderes fácticos en manos de los contrabandistas locales.

Este último aspecto se aborda muy bien en la obra a través de un acercamiento que discurre a lo largo de cincuenta páginas sobre la figura de Rodrigo Pimentel, un polifacético patrício de Santo Domingo que difícilmente podía pasar desapercibido en una investigación con estos alcances. Ponce Vásquez propone un agudo semblante sobre este personaje, figura primordial del negocio contrabandista e influyente notable de la política local en la segunda mitad del siglo XVII. Los indicios documentales de los cuales se valió el autor para explicar la importancia de Pimentel muestran a su vez que la ilegalidad mercantil en La Española solo puede explicarse sin perder de vista las conexiones con la Tierra Firme. En este sentido, los vínculos atlánticos con la península, así como los grancaribeños de Puerto Rico, el norte del Nuevo Reino de Granada y la Capitanía General de Venezuela (más especialmente con Caracas y Maracaibo) fueron esenciales para el desarrollo del negocio del cual Pimentel era una suerte de potentado con un capital político muy bien acumulado que le permitió cometer excesos administrativos no menores. No obstante, la aproximación a la figura de este fascinante sujeto no está exenta de algunas dudas por asuntos que no quedan del todo claros en el texto: ¿de dónde procedían y cuántos eran los caudales amasados, además de los créditos de los que gozaba Pimentel? Posiblemente este tipo de interrogantes también explican que el estudio de la ilicitud comercial en la modernidad temprana no garantiza conclusiones ajustadas a cálculos o porcentajes precisos. Como lo advirtió hacia 1976 el historiador William F. Sharp, es bien sabido que contar con cifras seriales y datos numéricos exactos para estudiar las economías ilícitas en el período colonial es prácticamente imposible.

Islanders and Empire es un trabajo muy pertinente que cuenta con un ejemplar uso de archivos históricos en diálogo con historiografías de diferentes naturalezas interesadas en el mismo período. Y aunque ciertas dudas pueden asaltar al lector, especialmente aquellas relativas al tema jurídico y los contrapuntos legales que abundaron sobre el contrabando como fenómeno económico y social agudizado en el desarrollo del imperio español —y del cual La Española fue un caso pionero—, vale la pena contemplar esta obra como un aporte valioso para la comprensión crítica de las experiencias administrativas sobrellevadas por las monarquías europeas en las Indias entre los siglos XVI y XVII. De igual manera este es un libro que se puede entender como un innovador punto de comparación con otras regiones del mundo atlántico para

seguir cultivando ideas que afiancen explicaciones y refinen preguntas sobre el complejo y a veces impredecible significado del comercio ilegal en ultramar desde diferentes escalas de observación.